

# Contra la muerte

López Martínez, Juan Ernesto

2020-06-28

---

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/4710>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

## Contra la Muerte

Juan Ernesto López Martínez

Publicado en “Síntesis”, el 28 de junio de 2020. Disponible en:

<https://web.mediasolutions.mx/Notas/?id=202006280529175966&temaid=11>

[946](#)

Dos meses atrás, en mi participación última anterior para este espacio, me hice el compromiso de no hablar de: Covid, coronavirus o pandemia. Es suficiente la información que llueve torrencialmente sobre nosotros cada día en los medios de comunicación. Sin embargo, la situación cambió.

El 29 de mayo la enfermedad tomó rostro y nombre para mí: Salvador López; la muerte de uno de mis hermanos por covid19 se encargó de eso. Entiendo que como yo hay más de 23 mil familias que, a la fecha, les ha pasado igual. Ya perdieron un familiar cercano y no pueden dejar de mirar la pandemia con un rostro, nombre y apellido.

Día a día los datos estadísticos de muertes por covid19 me hacen pensar que mi hermano es mencionado en las noticias. Sin embargo, el número de muertes, que aumenta día a día, no sirve para el proceso de duelo. Es complicado manejar una pérdida que llega de la noche a la mañana y en condiciones que niegan la posibilidad de un sepelio como los que se acostumbran.

No digo que la muerte deba cumplir una forma particular de llegar. La muerte es una suerte que está echada. Puede alcanzarnos mientras haya vida, sin pedir permiso y sin avisar. Nuestra conciencia humana da la posibilidad de aguardar por ella, pero nuestra pasión por la vida hace que le miremos de soslayo.

Necesitamos rendirle tributo a la muerte cuando una persona, parte de nuestros afectos, se vio alcanzado por ella. Hacer como que no vemos nos atrapa en una muerte en vida. Mirarla de frente, vía el sepelio, el rito mortuorio, el drama funerario, el acto plañidero, nos libera y nos arroja hacia nuestra propia mortalidad. La vida no es vida sin esa conciencia del término.

Querer trascender el límite con logros materiales y concretos, lleva a un más allá que es igual a la nada. El afán de lo inmediato es un escape que solo abre un vacío interior en nuestro ser. En ocasiones reconozco el falso triunfo solo al borde de la propia muerte.

Dar realidad a la muerte, con un nombre y un rostro familiar, debe abrirnos a la vida concreta y real.

La conciencia de la muerte del otro, cercano o lejano a nuestra realidad, ayuda si la miramos de frente y con relación a nosotros mismos. No sirve de nada contabilizar día a día las muertes cuando no cuenta o descuenta para nuestros afectos.